



Photo courtesy Colgate University

IN MEMORIAM
DR. ROY SIMON BRYCE-LAPORTE
(1933-2012)

Gerardo Maloney

Conocí a Bryce-Laporte por primera vez en agosto de 1977. Estábamos en Cali, Colombia en el acto de Inauguración del Primer Congreso de Cultura Negra de las Américas. En la mesa principal estaban sentados Manuel Zapata Olivella, presidente impulsador de la iniciativa, Roy Simón Bryce-Laporte, secretario, y los vocales Eulalia Bernard de Costa Rica, Olivia de Avellar Serna de Brasil y Wande Abimbola de Nigeria.

A medida que se desarrollaba el Congreso, la figura de Bryce-Laporte, me fue llenando de orgullo, puesto que era un afropanameño, que se hacía merecedor del respeto académico de las destacadas figuras de todo el Continente incluyendo el Caribe, que se habían dado cita en esta histórica reunión de negros.

No fue entonces casualidad, que además de ser parte de la mesa Directiva del Congreso, también había de ser Presidente de la Comisión de Filosofía y Afectividad del Congreso, asesorada por la investigadora venezolana Angelina Pollak-Eltz. Esta comisión recomendó acciones importantes como:

“Que se llame la atención a la población de las Américas, acerca de crear una solidaridad universal con la lucha por la liberación integral de los pueblos negros de las Américas. No obstante no debe olvidarse que la liberación del pueblo negro tiene que partir fundamentalmente, de su propio esfuerzo, lo cual no quiere decir que se rechace la ayuda proveniente de otras fuentes. Se enfatiza que el futuro del pueblo negro debe estar ante todo en sus propias manos, hacia los cuales es justo que revierta la parte proporcional de la riqueza que su trabajo aportó a sus países” (Ver *Memorias Primer Congreso Cultura Negra de las Américas*, UNESCO, Fundación Colombiana de Investigaciones Folklóricas, 1988).

Igualmente recomienda el Congreso la necesidad de realzar “el reconocimiento del importante papel histórico de la esclava negra en su continua lucha por la libertad, como también en asegurar la supervivencia de su raza. Más aun se desea que el Congreso proclame a través del hemisferio las contribuciones esenciales que la mujer negra ha hecho y continúa haciendo al desarrollo estético y económico del nuevo mundo. Además se pide a los hombres negros de todo el mundo reconocer que el logro de un mundo renovado, caracterizado por una vida más significativa para la familia negra, y la sociedad en general depende en gran parte de la liberación de la mujer negra, del peso impuesto por el estereotipo doble, que circunscriben su existencia a las funciones de objeto sexual y reproductor.

En otro ángulo a través de la Comisión presidida por Bryce-Laporte, el Primer Congreso de Cultura Negra de las Américas también recomienda “Que se solicite a las organizaciones mundiales e internacionales y a las instituciones científicas dedicadas a la investigación histórica, que creen fondos permanentes y otorguen ayudas especiales, para realizar en los archivos, investigaciones concretas sobre la presencia del hombre y las culturas negras y sus respectivas influencias en las Américas”.

Por otro lado, el evento concuerda que se establezca el intercambio entre grupos sociales, instituciones e investigadores, cultivadores y amantes de la cultura negra a través de sus distintas manifestaciones

(economía, historia, folklore, literatura, religión, etnia, tecnología, pensamiento, etc., según *Memorias Primer Congreso Cultura Negra de las Américas*).

Un aspecto importante de mis relaciones iniciales con Bryce-Laporte, en el marco del Congreso, tiene lugar cuando la delegación panameña conformada por el historiador Armando Fortune, el escritor Rogelio Sinán, y los académicos Walter Chandler, Aminta Núñez, Coralia Llorente, Alberto Smith Fernández, Faulkner Watts, residente en los Estados Unidos, y yo, preparamos la resolución de apoyo a la lucha panameña por la Recuperación del Canal de Panamá, que fue aprobada por el Pleno del Congreso y que en sus enunciados resolutivos señala:

1.- Exigir al gobierno norteamericano, que ratifique las legítimas demandas panameñas, mediante la aceptación de los derechos soberanos de Panamá, sobre la Zona del Canal.

2.- Condenar la situación de discriminación racial que los Estados Unidos han mantenido en la (Antigua) Zona del Canal, en contra de los obreros panameños, que es prácticamente similar al sistema segregacionista que existe en África del Sur y Rodesia.

3.- Dejar constancia que la Recuperación del Canal es un paso para acabar con la dominación colonial en Panamá, y un ejemplo que deben asumir otros países hermanos en América Latina y el Caribe en sus justas luchas de liberación.

La experiencia y comunicación establecidas con Bryce-Laporte en el Primer Congreso de Cultura Negra de las Américas, marcó el punto inicial de trabajo y compromiso, que desarrollaríamos en adelante con el doctor Laporte, quien habría de nutrir y orientar los procesos reivindicativos que tendrían lugar en Panamá y el Caribe. Así cuando en 1980, volvimos a trabajar juntos en la organización y realización del Segundo Congreso de Cultura Negra de las Américas, celebrado en marzo de 1980 en la ciudad de Panamá; ya había aprendido mucho de la biografía de Bryce.

Me informé que Bryce-Laporte, nacido en Panamá, de joven emigró con su familia a los Estados Unidos, como muchos afroantillanos. En Norteamérica obtuvo una Licenciatura y su Maestría en la Universidad de Nebraska. Que en la ruta de su excelente formación académica, realizaría estudios avanzados en la Universidad de Puerto Rico, y luego sería en la Universidad de California, Los Ángeles, adonde completaría su Doctorado en Sociología.

Un rasgo de identidad del doctor Bryce-Laporte, fue que nunca perdió su dominio del español, ni dejó atrás su acento “barbadiense” cuando utilizaba el idioma inglés. En varias reuniones en Barbados, en

que coincidimos, me introdujo con el orgullo de pertenencia al mundo académico y su entorno personal en esa isla.

Ya era ampliamente conocido, por sus trabajos pioneros, sobre los procesos migratorios Inter-Gran Caribe.

A Bryce-Laporte le correspondió dirigir uno de los primeros departamentos de Estudios Afroamericanos en la Universidad de Yale en 1969, cuando las universidades norteamericanas reclutaban estudiantes negros y buscaban fórmulas de inclusión de la historia y la cultura negra de los planes de estudios. En Yale dictó cursos como la Experiencia del negro: Continuidad y cambios.

Después de su labor académica y docente en Yale fue nombrado Director del Instituto de Investigaciones sobre Migración y Estudios Étnicos del Instituto Smithsonian.

También se desempeñó como Profesor en Hunter College de la Universidad de la Ciudad de Nueva York.

Finalmente laboró como Catedrático de Sociología y Antropología del Programa de Estudios afrolatinos en la Universidad de Colgate.

Es autor de numerosos artículos sobre la diáspora africana en Latinoamérica y el Caribe. En Panamá, publica en la Revista número 5 del Instituto Nacional de Cultura INAC en 1976, un valioso artículo sobre “Religión folklórica y negros antillanos en la Zona del Canal de Panamá: Estudio de un incidente y su contexto”. Este número de la publicación oficial de la cultura en el país, tiene valor histórico al ser una de las primeras publicaciones dedicadas en su totalidad a los afropanameños, y que incidiría enormemente en las luchas cívicas en contra del racismo y la discriminación, que se desarrollaran en esos momentos, en Panamá.

Como catedrático Bryce estimuló la participación de los estudiantes tal como él lo hacía en actividades cívicas y académicas.

En 1986 fue curador de la Exposición sobre cultura negra en Nueva York en el Schomberg Center de esta ciudad. Una exposición visual que recreaba la presencia de inmigrantes negros a los Estados Unidos.

Tal como indicamos anteriormente en 1980, Panamá es escenario del Segundo Congreso de Cultura Negra de las Américas. Bryce-Laporte realiza el papel de Coordinador Internacional dentro del Comité Organizador y preside la Comisión dentro del Congreso que analiza “La identificación del negro en las estructuras de clases”, en el que participan figuras destacadas como el Dr. Jean Casimir (Haití), Rubén Silié (República Dominicana), Dr. Armando Entralgo (Cuba), Nina de Friedmann (Colombia), Dr. Charles Wooding (Holanda), Dr. George Priestley (Panamá), Roberto Márquez (Puerto Rico), Dr. Nicomedes Santa Cruz (Perú) y Justo Arroyo (Panamá), entre otros.

En realidad este Congreso que tuve el honor de presidir, reunió en Panamá a las figuras negras más destacadas del Caribe, Estados Unidos

y América Latina, además de los mencionados anteriormente, también estuvieron presentes figuras como Abdías do Nascimento (Brasil), Robert Allen (Estados Unidos), Edward Kamau Brathwaite (Barbados), Rex Nettleford (Jamaica), Jan Carew (Guyana), Dr. Carlos Russell (Panamá), Jean Baptiste Romain (Haití), Nelson Estupiñán Bass (Ecuador), Salomón Chalá (Ecuador), Clovis Maura (Brasil), entre otros.

El esfuerzo de reunir a tantas mentes lucidas y comprometidas, en el tema del negro de las Américas, así como los consensos y acuerdos logrados fueron posibles por los apoyos y aportes de personalidades como Bryce-Laporte. Ya para ese momento hace 32 años se visualizaba a través de acciones acordadas en el Congreso, la importancia estratégica de:

1. Crear una Asociación Regional Continental.
2. Elaboración de literatura afroamericana, para su inclusión en los programas educativos a nivel básico, intermedio, universitario. Al igual que la revisión de los textos existentes para detectar versiones tergiversadas de la historia y las luchas de los afrodescendientes.
3. Organizar anualmente encuentros de expertos, poetas y/o los escritores negros que vienen trabajando la cuestión negra.
4. Exigir a los respectivos gobiernos, que se difundan a través de los medios de comunicación, programas culturales e históricos sobre los negros, y que se elimine el sentido peyorativo con que se proyecta la imagen e identidad del mismo.
5. Creación del Instituto de Cultura Negra de las Américas, dirigido a recopilar y difundir los testimonios y producciones negras de toda la región, solicitando a los organismos internacionales y locales el apoyo necesario para éstos fines. (Ver *Memorias Segundo Congreso de Cultura Negra de las Américas*, CEDEAP, Panamá, 1980, mimeografiado).

Estas conclusiones de los Congresos de Cultura Negra de las Américas, iniciados en Colombia, luego continuados en Panamá y culminados en Brasil en 1983, indican claramente, el estado de conciencia y compromiso de los académicos, creadores culturales, líderes cívicos y la intelectualidad afrodescendiente de la generación de la época. Sin duda alguna, contienen los principios y los objetivos que normaron la vida del doctor Bryce-Laporte.

Si en el Congreso de Panamá, se rindió tributo a figuras consagradas de la etnia negra, en diferentes planos y niveles de lucha, como Nicolás Guillén, CLR James, Chancelot Williams, José Luciano Franco, Kenneth Clark, Aimé Césaire, Eric Williams, Miguel Acosta Saignes, George Westerman, Rogelio Sinán y Joaquín Beleño, estos tres últimos

de Panamá, hoy sin duda alguna tendríamos que agregar con todo honor a Roy Simon Bryce-Laporte.

Las generaciones populares actuales de nuestras sociedades deberían inspirarse en el pensamiento de Bryce-Laporte que reza “Para los jóvenes estudiantes, la oportunidad y el acceso a la Educación Superior es una bendición”.

...Paz a su alma.

Panamá, agosto de 2012